

si hacemos atencion á que, como dice san Pedro Crisólogo, con solo perdonar generosamente las ofensas, alcanzaremos de Dios lo que apenas pudieron alcanzar otros con muchos años de llanto, ayuno y oracion, ¡ah! entonces este precepto, tan repugnante á nuestra naturaleza, se nos hará dulce y suave; y de buen grado admitiremos á nuestros enemigos á la reconciliacion y á la paz, para que Dios nos admita al cielo. Amen.

La religion de muchos cristianos comparada con la de los fariseos.

Nisi abundaverit justitia vestra plus quàm scribarum, et pharisæorum, non intrabitis in regnum cœlorum. (*Matth. v, 20*).

El Hijo de Dios nos da en el Evangelio una advertencia que nadie debe despreciar, porque versa sobre el punto mas esencial y delicado, cual es el de nuestra salvacion. Dice, pues, que si nuestra religion no es de mejor calidad que la de los escribas y fariseos, no entraremos en el reino de los cielos: *Nisi abundaverit*, etc. ¿Sabeis de qué calidad era la religion de los escribas y fariseos? En primer lugar, era una religion toda exterior y de pura fórmula: ellos la hacian consistir toda en la observancia de ciertas ceremonias legales, de las que eran celosos hasta el ridículo; pero se cuidaban poco ó nada del interior, el cual tenian lleno de perversidad y malicia. En segundo lugar, era una religion impura, que iba acompañada de muchos y muy enormes vicios: ellos eran muy rezadores, ayunadores, austeros y observantes del sábado; pero al mismo tiempo eran avaros, soberbios, envidiosos, crueles, vanos, fautores del crimen y opresores de la virtud. En

tercer lugar, era una religion de humor y capricho: ellos se habian formado un moral á su gusto, teniendo por bueno todo lo que favorecia sus inclinaciones é intereses, por mas que fuese contrario á la ley de Dios.

Esta era, cristianos, la religion de los escribas y fariseos; religion de sola apariencia, religion manchada con grandes y abominables vicios, religion basada sobre máximas las mas absurdas é inútilas. Pues bien, os dice Jesucristo, si la vuestra no es de mejor condicion, no habrá cielo para vosotros: *Nisi abundaverit*, etc.; que es como si dijese: si vuestra religion no nace del interior, si no excluye todo vicio y pecado, si no está en armonía con las santas máximas de mi Evangelio, vuestra condenacion es cierta, infalible, inevitable: *Non intrabitis in regnum cœlorum*. ¡Ay qué sentencia para muchos cristianos de nuestros dias! Hoy dia se ostenta bastante religion, pero en los mas solo es una apariencia exterior, va mezclada con muchos vicios, y está cimentada sobre principios que no son los del Evangelio. De lo que infero, que es una religion falsa, farisáica, inútil para conseguir el cielo. Quiera Dios que á la exposicion de estas tres verdades abran los ojos los que tienen necesidad de abrirlos.

¡Buena cosa es por cierto, diréis, que los mas de los cristianos del dia solo tengan una religion superficial y aparente! Pues ¡qué! ¿ha habido jamás época alguna en que se viesen mas muestras de religion, y de religion verdadera, que en la actual? ¿Cuándo la palabra de Dios se ha predicado con mas celo, y oido con mas fruto? ¿Cuándo se ha visto tanto confesionario, tanta frecuencia de comuniones, tanta funcion religiosa, tanto libro espiritual, tanta congregacion, tanta cofradía, tanta multitud y diversidad de devociones y prácticas

piadosas? Se presenta un predicador de nombradía, y apenas la noticia de su llegada se ha difundido por el vecindario, cuando se suspenden las ocupaciones mas serias, se dejan los negocios mas urgentes, y todo el mundo, cual si estuviese poseído de una especie de delirio, va, corre, vuela á escuchar la voz del nuevo predicador. Se instala una nueva congregacion, y hé aquí que á vuelta de pocos dias ya cuenta el número de los congregantes por el número de los vecinos, no habiendo persona decente que no esté inscrita en ella. Se publica un nuevo libro espiritual, y ¡cosa particular! á los seis dias de su publicacion ya no hay doncella devota que no lo haya leído, mujer piadosa que no sepa dar razon de él, ni hombre cristiano que no lo hojee en los ratos libres. ¿ Pueden darse pruebas mas convincentes de religion, y de religion verdadera? — En el vuestro concepto tal vez no, pero en el mio sí.

Si esas cosas que me acabais de referir bastasen por sí solas para probar que vuestra religion es muy verdadera y maciza, seria necesario concluir que la de los escribas y fariseos todavía era mas maciza y verdadera que la vuestra, toda vez que en punto de exterioridades ellos os llevaban gran ventaja. ¿Cuál de vosotros reza tanto, ayuna tanto, pasa tantas horas en el templo, como el mas relajado de los escribas y fariseos? ¿Hay alguno entre vosotros que pueda decir, como decia uno de ellos, que por devocion ayuna dos veces la semana? *Jejuno bis in sabbato* ¹. ¿Hay alguno que pueda gloriarse, como se gloriaba uno de ellos, de que da la mitad de sus bienes á los pobres, y si defrauda alguna cosa, restituye cuatro veces mas de lo que la tal cosa valia? *Dimidium bonorum meorum do pauperibus: et si quid aliquem defraudavi, reddo quadruplum* ². Seguramente que no. Y sin embargo, oid

¹ Luc. xviii, 12. — ² Ibid. xviii, 8.

el juicio que de su religion formaba el Salvador. Vosotros, escribas y fariseos, les decia, sois semejantes á los sepulcros primorosamente labrados. ¿Veis un suntuoso sepulcro? ¡Qué bello! ¡qué bien adornado! ¡qué mármoles tan finos! ¡qué inscripciones tan ingeniosas! En lo que toca al exterior, nada falta, nada queda que desear. Pero levantad un poco la losa, ¿qué veis? huesos, gusanos, putrefaccion, horror. Pues así sois vosotros, continuaba el Salvador: por parte de fuera ¡oh! mucha religion, mucha piedad; pero en el corazon, todo perversidad, todo malicia: *Similes estis sepulchris dealbatis* ¹. En punto de ayunos, rezos, genuflexiones, exterioridades y ceremonias, nadie os gana, nadie os mete el pié adelante; pero en punto de piedad interior, no sabeis lo que es. Quien os mire por defuera, se enamorará de vosotros; pero quien os conozca de dentro, apartará la vista de asco y horror: *Similes estis sepulchris dealbatis*.

Ved aquí, fieles, lo que son muchos en punto de religion. La perspectiva es bella y hermosa, mas el fondo es feo y abominable: atendiendo á lo que ellos exteriormente practican, mucha fe, mucha religion; examinando su espíritu, nada de virtud, nada de piedad. Mirad á ese hombre en lo exterior, ¿qué veis? Una perspectiva que encanta, un procedimiento que no revela sino religion y virtud. Penetrad en su interior, ¿qué veréis? Una conciencia depravada, un corazon corrompido, una alma muerta y sepultada bajo sus propias pasiones: *Similes estis sepulchris dealbatis*. Observad el comportamiento exterior de esa mujer, ¿qué notais? Devociones, rezos, cofradías, novenas, piedad. Entrad en su espíritu, ¿qué notaréis? Amor propio, orgullo, presuncion, odios, envidias, rencillas. Mirad á esa doncella en lo que aparece al defuera,

¹ Matth. xxiii, 27.

¿qué descubris? Sacramentos, estaciones, libros piadosos, sermones, visitas, virtud. Observad lo que tiene en el corazón, ¿qué descubriréis? Estimacion de sí misma, insubordinacion, apegos, encaprichamientos, amistades, y no de aquellas que se fundan en la caridad: *Similes estis sepulchris dealbatis*. ¿Y no es esto tener una religion de sola apariencia, como los escribas y fariseos?

Aquellos infelices, no solo tenian una religion aparente, que consistia en solas exterioridades, sino una religion impura, que iba acompañada de grandes vicios. Ellos juntaban en sí el bien y el mal, el vicio y la virtud, la piedad y el libertinaje; siendo á un mismo tiempo devotos y ambiciosos, austeros y soberbios, rezadores y crueles, modestos y vengativos, celosos de la ley y transgresores de su espíritu. Con este sistema de religion creian ellos poder contentar á Dios sin contradecir en nada sus inclinaciones, persuadiéndose torpemente que Dios, en atencion al bien que obraban, les disimularia el mal que hacian, y que los admitiria al cielo por algunas virtudes, sin tener en cuenta sus muchos vicios.

¿Y no es este el sistema que han adoptado un gran número de cristianos? Oidlos á ellos mismos, y os venceréis. Nuestro sistema, dicen, es no ser ni del todo buenos ni del todo malos, sino hacer un poco de todo, un poco de bien y un poco de mal. Tomamos algunos placeres ilícitos, pero practicamos alguna mortificacion: defraudamos lo ajeno, pero damos una que otra limosna: murmuramos del prójimo, pero nos encomendamos á Dios: vamos á reuniones mundanas, pero asistimos á las funciones religiosas. Un poco de todo: un poco de bien y un poco de mal, y vaya lo uno por lo otro. ¿Qué sistema mejor que este?— Para condenarse confieso que es el mejor. Y digo el mejor, porque menos cierta seria vuestra condenacion si solo hiciéseis mal, que obrando un poco de

mal y un poco de bien. Esta proposicion parece absurda, pero en el sentido que la profiero es muy teológica y verdadera. Sentemos principios, y veréis como la demuestro.

Para que se condene un hombre, no es necesario que obre mal en todos los puntos que puede obrarse, basta que lo haga en uno solo. Este principio no es mio, es del apóstol Santiago, quien dice en su carta canónica: Cualquiera que observar toda la ley, pero faltare sustancialmente en un solo precepto, este tal se ha hecho reo de todos los demás: *Quicumque autem totam legem servaverit, offendat autem in uno, factus est omnium reus*¹. ¡Cómo! diréis, ¿quién peca contra la castidad, por ejemplo, se hace reo de hurto, odio, homicidio, perjurio, blasfemia, etc.?— No se entiende así, sino que la inobservancia de un solo precepto le hace inútil el cumplimiento de todos los restantes, pues será igualmente condenado que si los hubiese violado todos.

La razon de esto es, porque aquel poco de mal que se hace faltando á un solo precepto, destruye y aniquila todo el bien que se practica observando fielmente los otros; sucediendo en esto lo que aconteció con aquella estatua colosal que vió en sueños el soberbio Nabucodonosor. Dicha estatua tenia la cabeza de oro, el pecho y los brazos de plata, los muslos de bronce, las piernas de hierro, y los piés de barro. Sucedió que, desprendiéndose una piedrecita del monte, vino á dar en el pié de la estatua, y como lo tenia de barro, cayó luego al suelo; y con la caída ¡cosa extraña! el oro, la plata, el bronce y el hierro quedaron pulverizados, y perdiendo su forma, se convirtieron en tierra, porque aquel poco de barro que habia en los piés les comunicó su naturaleza y los hizo de su misma especie: *Tunc contrita sunt pariter ferrum,*

¹ Jac. II, 10.

*testa, æs, argentum, et aurum, et redacta quasi in favillam æstivæ areæ*¹. ¿Entendeis esta figura? Es una viva expresion de lo que sucede al que junta en sí un poco de mal con un mucho de bien, faltando gravemente en un solo precepto y cumpliendo con todos los demás. Aquel hombre es devoto, limosnero, justo, caritativo, observante de las fiestas: héos aquí unos metales bien preciosos, héos aquí mucho de bien. Pero al mismo tiempo es impuro: héos aquí un poco de mal, héos aquí un poco de barro, y este poco de barro comunica su vil condicion á todo aquel bien: *Redacta sunt quasi in favillam æstivæ areæ*. Aquella mujer pasa gran parte de la mañana al pié de los altares, reza, ayuna, recibe Sacramentos: héos aquí mucho de oro y plata, héos aquí mucho bien. Pero al propio tiempo es murmuradora: héos aquí el barro, héos aquí un poco de mal, y este poco de mal envilece y convierete en lodo todo aquel bien que practica: *Redacta sunt quasi in favillam æstivæ areæ*.

¿Quereis ver ahora como estos tales están mas expuestos á condenarse haciendo mucho bien y poco mal, de lo que estarian si obrasen mal en todo? Oidme. Si obrasen mal en todo, seria mas fácil que conociesen su infeliz estado, y que este conocimiento los llevase á una verdadera conversion; cuando ahora haciendo mucho bien y poco mal, confian en el bien que hacen, no les da cuidado el mal que practican, y en lo que menos piensan es en convertirse. Como no son tan libertinos como otros, como notan en sí muchas acciones buenas que no reparan en los demás, como oyen que la gente de bien los aplaude y los canoniza, forman un gran concepto de sí mismos, se coronan con sus propias manos, y ruegan por la conversion de los otros, cuando tienen necesidad de que los otros rueguen por

¹ Dan. II, 35.

la de ellos. De aquí resulta que se hacen incorregibles, y á semejanza de los escribas y fariseos, viven y mueren obstinados. ¿De qué manera vinieron á obstinarse aquellos miserables? Haciendo un poco de todo, practicando un poco de bien y un poco de mal. Tenian vicios, y poseian virtudes: frecuentaban el templo, y estaban llenos de soberbia: ayunaban mucho, y eran grandísimos avaros: pagaban fielmente los diezmos, y no tenian una chispa de caridad. Con este sistema de religion, con esta mezela de bien y de mal, se tenian por grandes santos, cuando no eran otra cosa que unos verdaderos réprobos. Por esto he dicho, que hacer un poco de bien y un poco de mal, es el mejor sistema para condenarse.

En fin, los escribas y fariseos se habian formado un moral á su gusto, teniendo por bueno, no precisamente lo que era conforme á la ley de Dios, sino lo que favorecia su temperamento, sus inclinaciones y sus caprichos. De aquí el practicar con gran cuidado las acciones que les acarreaban nombradía y reputacion, y omitir, ó hacer con negligencia, las que eran bajas ú ocultas: de aquí el entregarse con calor á las virtudes á que eran naturalmente inclinados, y no cuidarse de las que hallaban un poco difíciles ó repugnantes: de aquí, en fin, el poner sobre las espaldas de los otros cargas que apenas se podian llevar, y no querer ellos tocar con la punta del dedo siquiera cualquiera cosa que ofreciese alguna dificultad. Por manera que el poco ó mucho bien que hacian, no lo hacian en obsequio de Dios, y para agradarle; sino en obsequio de su propia voluntad, y para complacerse á sí mismos. Si ayunaban, era para que se les tuviese por hombres austeros y mortificados: si hacian limosna, era para que á son de trompeta se publicase su desprendimiento y generosidad: si se daban á la oracion, escogian para ello las plazas

y los lugares mas públicos, á fin de que la gente exclamase: ¡qué hombres tan fervorosos!

Esta era, fieles, la gran religion de los escribas y fariseos, y esta es tambien, no lo dudeis, la religion de una gran parte de cristianos: religion de conveniencia, de humor y de capricho: religion que consiste en hacer todo lo que se conforma con su genio y temperamento, y omitir todo lo que repugna á su gusto é inclinacion natural. Ese hombre es muy generoso con los pobres, muy pacífico con los enemigos, muy atento y benigno con cuantos le tratan: ¿por qué? Porque la generosidad, la calma y la cortesía son cosas que se acomodan perfectamente con su carácter é inclinacion. Pedidle que sea casto, que santifique las fiestas, que cumpla con los ayunos de la Iglesia, etc.: ya no tendréis hombre, porque la castidad, la religion, la penitencia son cosas que no se acomodan á su gusto. Esa mujer pasa largas horas en el templo, reza tres ó cuatro rosarios cada dia, confiesa y comulga cuando menos cada mes: ¿por qué? Porque así se lo inspira su humor ó antojo. Pedidle que no sea murmuradora, que viva en paz con la vecina, que sufra con paciencia las faltas de la familia, ó el genio del marido, etc.: ya no tendréis mujer, porque esto repugna á su genio altivo y quisquilloso. No es esta, fieles, la religion que agrada á Dios y conduce al cielo, sino aquella que nace del interior, que cumple todos los preceptos, y no hace distincion entre lo que agrada y lo que repugna. Sea tal la vuestra, y vuestro será el cielo. Amen.

DOMINGO SEXTO DESPUES

DE PENTECOSTES.

En este domingo la Iglesia nos recuerda el segundo milagro de la multiplicacion de los panes, que obró el Salvador durante su vida evangélica. Dos veces Jesucristo multiplicó milagrosamente el pan para saciar á las turbas: una en el monte Tabor, y cerca el tiempo de la Pascua de los judios; otra en el desierto que confina con el mar de Galilea, y estando próxima la estacion de las mieses. Aquella nos la recuerda la Iglesia en el domingo cuarto de Cuaresma, á fin de dar á los curas ocasion de predicar sobre la comunión pascual de la que fue simbolo y figura: esta nos la trae á la memoria en el domingo presente, para que, en vista del cuidado que el Salvador mostró tener de los pobres, se anime á estos á conformarse con su penosa situacion, y se estimule á los ricos á socorrerlos con largueza.

Muchos son los sermones que podrian sacarse de este segundo milagro de la conversion de los panes, pues cada una de sus circunstancias, que son varias, da pié para un asunto diferente; pero los mas óbvios y naturales, y al mismo tiempo los mas conformes con el espíritu de la Iglesia, son los tres siguientes: los Sacramentos en general, las ventajas de la pobreza, y lo mucho que el ejemplo de los grandes influye en las costumbres públicas.

Cuando se quiera predicar sobre los Sacramentos en general,